



**Isidro Antuñano Maruri**

“ Alternativas didácticas desde la economía ”

**Quaderns de Política Econòmica.**  
*Revista electrònica. 2<sup>a</sup> època.*  
**Vol. 4, Julio-Septiembre 2003**

Edita:



---

Dpto. de Economía Aplicada - Universitat de València  
Av. Tarongers s/n, 46022 Valencia  
FAX: 963828415 - WEB: [www.uv.es/poleco](http://www.uv.es/poleco)

ISSN: 1579 - 8151

# ALTERNATIVAS DIDÁCTICAS DESDE LA ECONOMÍA: UNA PROPUESTA DE TRABAJO SOBRE LA GLOBALIZACIÓN <sup>1</sup>.

Isidro Antuñano Maruri  
Profesor Titular  
Universitat de València

*isidro.antunano@uv.es*

**RESUMEN.** *El trabajo presenta un ejercicio de clara orientación pedagógica, cuyo objetivo es desencadenar simultáneamente un proceso de análisis de algunos aspectos económicos de la globalización y de desarrollo de aplicaciones prácticas del mismo, que permitan una docencia menos clásica a la vez que un aprendizaje más personal y significativo por parte de los discentes.*

## I. LA BRECHA SUR-NORTE.

Mientras Estados Unidos obtenía en 2001 el 32,52 % del producto interior bruto mundial con el 4,63 % de la población, la India conseguía producir veintiuna veces menos (1,53% del PIB mundial) con cuatro veces más de población (16,86%). Anualmente mueren de hambre cuarenta millones de personas en el mundo, lo que significa que cada año fallece por esta razón un país virtual del tamaño de España. Son datos relevantes de una situación que no está cambiando en los últimos veinte años en un sentido reductor de las desigualdades, sino que, antes bien, se van agravando progresivamente. Si tomamos las ponderaciones nacionales en el Producto Nacional Bruto mundial entre 1979 y 2001, encontramos que en estos años los EE.UU han aumentado su peso en 8,10 puntos y Japón lo ha hecho en 2,92 puntos; lo que ha repercutido en el menor peso de casi todos los demás, en especial del bloque que encabezaba la URSS y de los países exportadores de petróleo. Los datos del Banco Mundial muestran que si la proporción de renta per cápita entre el 20 % más rico y el más pobre del planeta era de 30 a 1 en 1960, es de 60 a 1 en la actualidad. Además, la creciente concentración de la riqueza en los países desarrollados se produce a pesar de la caída de su peso en la población mundial, fruto de su menor tasa de natalidad.

### *Sugerencias de trabajo*

- ✓ *Estudiar la evolución de los países que se convenga, para el período 1979-2002, a partir de los datos del Anuario El País, que en sus distintas ediciones resume los datos originales del Banco Mundial.*
- ✓ *Variables a analizar: población, PIB y superficie. (Conveniencia de establecer subperíodos).*
- ✓ *Objetivos: que nuestros alumnos comprueben los datos originales; que busquen las fuentes informativas; que seleccionen la información relevante.*

<sup>1</sup> Una versión previa de este trabajo se presentó como ponencia al *Primer Congrés de Professors d'Administració, Comerç i Economia*, a la Facultat d'Economia de València, el 5 d'abril de 2003.

Pero la creciente distancia económica entre Norte y Sur, con ser enorme, no es más que una parte del desequilibrio entre ambos mundos. Las estadísticas nos indican (véase Cuadro 1) que aún son mayores las diferencias en términos sociales y ecológicos, como nos muestran las cifras relativas sobre mortalidad infantil, gasto en salud, consumo de energía eléctrica o emisión de anhídrido carbónico.

**CUADRO 1**  
**BRECHA NORTE SUR. GRUPOS DE PAÍSES SEGÚN SU RENTA PER CÁPITA**

	<u>Alta</u>	<u>Media-alta</u>	<u>Media-baja</u>	<u>Baja</u>
% población mundial	15,9	9,8	39,2	35,1
% PNB mundial	79,6	8,7	9,4	2,3
Mortalidad infantil (%o nacidos vivos, muertos antes de 5 años)	6,-	31,-	37,-	80,-
Gasto Público en salud (% del PNB)	6,9	3,3	2,5	0,9
Miles Kw/hora por habitante en Consumo energía eléctrica	7,7	2,0	1,0	0,3
Emisión de CO2 (Tm p.c.)	12,5	4,5	3,5	0,7

Renta alta: más de 9.600 \$ p.c. Media alta: 3.100- 9.600. Media baja: 785- 3.100. Baja: menos de 785.

FUENTE: *Anuario El País*. 1999.

Hasta tal punto es abismal la diferencia económica y social entre Norte y Sur que las estadísticas oficiales tienen que recurrir a segmentar el Sur en varias subcategorías diferenciadas. Las enormes bolsas de subdesarrollo profundo, que eufemísticamente se suelen designar con la categoría genérica de “países de renta baja”, incluyen toda África excepto Sudáfrica y el África árabe, toda la península de Indochina, toda la península india y su entorno, la práctica totalidad del Asia árabe, y la parte más atrasada de Centroamérica (Haití, Nicaragua y Honduras).

#### *Sugerencias de trabajo*

- ✓ *Actualizar el cuadro anterior, a partir de la información primaria del Anuario El País de 2003.*
- ✓ *Orientaciones: señalar avances / retrocesos en cada una de las variables consideradas en el medio plazo, 1998-2001; discutir la importancia de las variables no económicas.*
- ✓ *Objetivos: distinguir crecimiento económico, (sub)desarrollo social, (in)sostenibilidad ambiental.*

Por su parte, la categoría siguiente de “países de renta media-baja” abarca a la América

ecuatorial, el Norte de África y gran parte del Oriente próximo, el grueso de Asia continental, Filipinas e Indonesia, y Rusia y las ex Repúblicas populares de mayoría eslava (Albania, Serbia, Bulgaria). Por último, encontramos dentro de los países en desarrollo los “países de renta media-alta”, que incluyen a Méjico y la Sudamérica templada, Turquía, Arabia saudita, Sudáfrica y la ex repúblicas populares con origen en el imperio austro húngaro.

## II. GLOBALIZACIÓN, REGIONALIZACIÓN, LOCALIZACIÓN.

Si bien la internacionalización de los mercados comerciales y financieros es un fenómeno suficientemente conocido y analizado desde el primer tercio del siglo XX, la globalización alcanzada en el último cuarto del mismo supone su exacerbación económica y su extensión al terreno político-ideológico. Baste citar la globalización tecnológica, ejemplificada en la red de satélites que dan cobertura mundial a la telefonía móvil; la globalización mediática, simbolizada en la histórica retransmisión en directo por la CNN del bombardeo norteamericano a Irak, así como en la respuesta actual de las televisiones panárabes por satélite; la globalización política, ejemplificada en la caída del muro de Berlín y la entrada en vía muerta de las terceras vías que en su momento lideraran Tito, Nasser, Nehru y Castro; y la pujanza de la globalización ideológica del pensamiento único y lo políticamente correcto.

La denuncia de las enormes desigualdades internacionales, de los abusos comerciales y financieros, de las ideologías que amparan y justifican la explotación internacional es hoy una obligación ética de los educadores en general y de los economistas en particular. Al mismo tiempo, es necesario evitar la tentación de un nihilismo destructivo, de una desesperación esterilizante que, con la excusa de pretender la transformación radical de las relaciones mundiales aquí y ahora, se convierta en realidad en un simple refugio para distintos tipos de utopías (u-topos: sin lugar físico, irreal). Tal como la primera cumbre alternativa de Porto Alegre puso de manifiesto a finales de enero de 2001, la crítica a los efectos dañinos para el Tercer Mundo de la globalización tiene que extenderse a la construcción de alternativas viables y a la articulación de una agenda positiva de transformaciones concretas.

### *Sugerencias de trabajo*

- ✓ ***Búsqueda de información con el objetivo de establecer y comparar las agendas de discusión de los Foros de Davos y Porto Alegre en 2003. Agenda: listado sistemático de puntos a discutir.***
- ✓ ***Clasificación de la información recogida(google) en dos grandes grupos: a) análisis y denuncia; b) alternativas económicas.***
- ✓ ***Objetivo: diferenciar entre información, sensibilización, crítica, proposición de alternativas, viabilidad práctica de las alternativas, capacidad de gestión.***

A la vez que se desarrolla la globalización, asistimos en el mundo a distintos procesos de regionalización económica, esto es, la integración de países relativamente próximos. La Unión Europea (UE) es sin duda la experiencia más madura y consolidada de

integración regional, y expande su influencia tanto hacia la Europa del Este como hacia los países en vías de desarrollo. Es también el caso del Mercado Común de Sudamérica (MERCOSUR), del Área de Libre Comercio Norteamericana (NAFTA), del Foro Económico para la Cooperación en Asia y el Pacífico (APEC), del Área de Libre Comercio del Mediterráneo Sur, prevista para 2010, y otras. Por el contrario, grandes áreas de África, el subcontinente indio y parte del Lejano Oriente aparecen cada vez más desconectadas de los centros internacionales.

Y en ese mundo cada vez más globalizado a la vez que regionalizado, está, por ejemplo, una región concreta como la Comunidad Valenciana, que con cuatro millones de habitantes y 23.3 miles de km<sup>2</sup> de extensión, supone el 1,1 % de la población de la Unión Europea y apenas un 0,8 % de su superficie. Sin embargo, la dimensión comparada de la misma se revaloriza si tenemos en cuenta su posición respecto de una buena cantidad de Estados europeos y norteafricanos. En cuanto a población, la Comunidad Valenciana supera por supuesto la de Luxemburgo e Islandia, se asemeja a la de Irlanda y Noruega, y se acerca a los cinco millones de Dinamarca y Finlandia. Respecto a los países del Este de Europa, supera la población, por ejemplo, de Eslovenia, Estonia y Letonia, iguala la de Lituania y Croacia, y se aproxima a la de Eslovaquia. Con relación al Mediterráneo meridional y oriental, supera la población de Chipre, se iguala a la de Armenia, Jordania y Líbano y se acerca a la de Libia. Desde el punto de vista de la superficie, la dimensión valenciana es más modesta, aunque no deja de ser ilustrativo que supere (además de a los mini Estados y ciudades Estados de Europa) a Israel o Eslovenia, y se iguale prácticamente con la superficie de Macedonia.

### ***SUGERENCIAS DE TRABAJO***

- ✓ ***Establecer la posición relativa de la Comunidad Valenciana respecto a todos los países del Norte y el Sur Mediterráneo.***  
***Referencias: Anuario El País; Instituto Valenciano de Estadística.***
  
- ✓ ***Variables: PIB total; población total; PIB per cápita; distancia a Valencia.***  
***Identificar además las ciudades de esos países que tengan una población similar a la de Valencia (u otra/s).***
  
- ✓ ***Conocer la realidad económica básica del propio país; y relativizar al tiempo su peso internacional.***

Pero volvamos a lo general. El desfase entre la mundialización de las relaciones sociales y su regulación democrática, lo que podemos denominar el déficit democrático de la globalidad, es abrumador. Esta sociedad global desarrolla también y de modo creciente fenómenos incontrolados de venta de armas, tráfico de drogas, blanqueo de dinero negro, redes lucrativas de emigración clandestina, circulación incontrolada de capitales, terrorismo y genocidio, subdesarrollo y exclusión del proceso productivo y consumidor mundial. Todo ello conduce a reclamar cada vez más unas instituciones mundiales de carácter democrático que regulen el funcionamiento de los mercados en beneficio de los intereses generales y a largo plazo del conjunto de la población mundial. El mundo necesita de unas instancias de contrapeso a favor de la igualdad y la estabilidad. En la medida en que se trabaje a favor de las mismas, se fortalecerán las tendencias hacia un

mundo mejor. De otro modo, las situaciones de penuria, dependencia y humillación de pueblos enteros pueden desembocar en crisis sociales y políticas que hoy nos pueden parecer imprevisibles, y de las cuales los países desarrollados creen ilusamente que podrán estar exentos.

### **III. EL VIEJO ORDEN ECONÓMICO INTERNACIONAL Y SU CRISIS.**

Tras la segunda guerra mundial, y hasta finales de los setenta, el orden económico mundial giraba en torno a tres sistemas económicos en competencia: un bloque de países basados en un capitalismo revitalizado, suavizado por la intervención económica del Estado; un conjunto más heterogéneo de países del llamado entonces “socialismo real”, que desde mediados de los sesenta venía perdiendo fuerza y coherencia; y un amplio y heterogéneo bloque de países no alineados formalmente, cuyo principal nexo de unión era el de reclamar a las potencias, en especial a las occidentales, el respeto a su soberanía política y un lugar digno en la división internacional del trabajo.

Las principales instituciones económicas que regulaban este viejo orden articulaban una política comercial de inspiración librecambista, aunque casi exclusivamente para los productos industriales, y una política financiera de protección del tipo de cambio de las principales divisas mundiales.

El pilar comercial se confió al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio, GATT (creado en 1947), dominado por los intereses de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, OCDE (creada en 1948 y reorganizada en 1961). El GATT tuvo el mérito de ayudar a superar el proteccionismo comercial a ultranza iniciado en los años treinta y que se extendió hasta finales de los años cincuenta; para lo cual fue capaz de organizar un complejo juego de regateos comerciales periódicos entre las potencias occidentales en las llamadas Rondas del GATT. A partir de la Ronda Tokio, iniciada en 1979, y sobre todo con la Ronda Uruguay finalizada en 1994, se fue poniendo de manifiesto que el GATT, que había conseguido poco a poco una amplia liberalización mundial en los productos industriales, no era capaz de extenderla suficientemente en materia de productos agrarios y de los cada vez más pujantes servicios, de un modo satisfactorio para todas las partes en conflicto. De este modo, el orden comercial mundial se resintió, cada país procuró ampararse en su área comercial o de intereses más próxima, los países desarrollados confiaron cada vez menos en avanzar en la liberalización y más en la política de “autolimitaciones” comerciales, y se produjo un conjunto bastante caótico de represalias comerciales mutuas en sectores estratégicos entre Estados Unidos, Europa y Japón (aunque de alcance económico limitado).

El pilar financiero del viejo orden, por otra parte, se confió al sistema del Fondo Monetario Internacional, FMI (1944), compuesto por el propio Fondo y las organizaciones colaterales del grupo del Banco Mundial: principalmente, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF-BIRD), especializado en la financiación blanda y a largo plazo de infraestructuras productivas en países en desarrollo; la Agencia Internacional de Ayuda al Desarrollo (AIF-AID), con vocación de ayuda a fondo perdido; la Agencia Multilateral de Garantía de Inversiones (AMGI), con el cometido de asegurar en lo posible el recobro de la financiación intermediada por el sistema; y algunos Bancos regionales, como el Banco Interamericano de Desarrollo, BID, con un papel marginal en cuanto a la toma de decisiones estratégicas.

Desde sus orígenes, el sistema del FMI fue controlado de hecho directamente por EE.UU, poseedor de una minoría de bloqueo de las decisiones colegiadas, y se encargó de mantener la estabilidad de los tipos de cambio, reparando con preferencia las crisis financieras internacionales que afectarían a los países desarrollados. La decadencia del sistema del FMI se inicia en los primeros años de los setenta, cuando la flotación generalizada de las divisas occidentales le deja sin su función esencial de estabilización de los cambios, sin que a cambio se le dote de recursos para tratar de ejercer una tarea a largo plazo de refinanciación internacional. Ante ello, los países europeos iniciaron su propia andadura en materia financiera, primero con una coordinación táctica de sus tipos de cambio en la llamada serpiente monetaria, y luego con el Sistema Monetario Europeo, que con el tiempo devendría en la Unión Económica y Monetaria, UEM, y el Sistema Europeo de Bancos Centrales, SEBC.

Privado de su función esencial, subordinado a las decisiones ad hoc de las periódicas cumbres entre los Presidentes y Primeros Ministros de los grandes países, y francamente descapitalizado, el FMI llegó agotado a los noventa, mostrándose incapaz de prevenir y abortar las numerosas crisis financieras de esa década. Por otra parte, a medida que su capacidad de intervención correctora directa iba disminuyendo, el FMI endureció sus recetas de política económica para el saneamiento de los países en desarrollo, lo que contribuyó a un creciente desprestigio en el Sur del sistema financiero internacional.

Alrededor de los pilares comercial y financiero a que acabamos de referirnos, el viejo orden se apoyaba en un conjunto de instituciones de alcance regional: la propia Comunidad Económica Europea, CEE (1957), dirigida de facto inicialmente por Alemania y Francia; la antigua European Free Trade Association, EFTA (1960), dirigida por Inglaterra; o la Asociación de Países del Sureste Asiático, ASEAN (1967).

Por su parte, la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo, más conocida por sus siglas inglesas UNCTAD (1964) trataba de defender en lo económico buena parte de los postulados políticos del movimiento de países no alineados, a través sobre todo del Sistema de Preferencias Generalizadas; la ONU mantenía una red de instituciones (FAO, 1945; PNUD, Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo, 1965; Fondos Asiático y Africano de Ayuda al desarrollo; etc.) dedicadas a paliar algunos de los problemas más graves de los países subdesarrollados, siempre con más voluntad que medios y acierto; y el antiguo Mercado Común de los países de la Europa Oriental, COMECON, articulaba comercialmente el bloque del “socialismo real” en torno a la URSS.

Por supuesto, detrás de las instituciones económicas formales, el poder último de decisión en el viejo orden no se oculta que residía (y reside) en instancias más reducidas: el G-10 creado en 1962 por EE.UU, Canadá, Japón, Reino Unido, Alemania, Francia, Italia, Bélgica, Países Bajos y Suecia, y ampliado a G-11 en 1970 con la entrada de Suiza; o el G-7, con los siete primeros países de la lista anterior, a los que se añade Rusia en 1996 para formar el G-8. Por su parte, los países en vías de desarrollo fundaron en 1964 el G-77, que pese a su nombre agrupa ya en realidad a más de 130 países, tratando de contrarrestar en parte la hegemonía de los grandes y abrir algún espacio a sus necesidades y propuestas.

Entre los primeros años setenta y finales de los ochenta, el viejo orden se va

descomponiendo, por razones diversas que escapan del alcance de este trabajo, y se van plantando las semillas de uno nuevo, aún no plenamente coherente. En ese período destacan la consolidación de la CEE, incluyendo su práctica absorción de la EFTA y el desarrollo de la red comunitaria de relaciones económicas preferenciales con más de sesenta países de todos los continentes; el ascenso económico de Japón y el Sudeste asiático, por más que en estos últimos años se estén poniendo de manifiesto algunas de sus contradicciones; el desplome económico y social de los países del este de Europa y su giro hacia la UE; y los intentos de los países de la OPEP de mejorar su relación real de intercambio con Occidente. Todo ello fue haciendo cada vez más difícil que el FMI, el GATT y las cumbres periódicas del G-7 o el G-10 pudieran ejercer su papel regulador, y ha ido obligando a reformar en profundidad algunas de las principales instituciones económicas internacionales.

### *Sugerencia de trabajo*

- ✓ ***Identificar los conceptos económicos más técnicos utilizados en esta sección (ejemplos: política librecambista; represalias comerciales; financiación blanda).***
  
- ✓ ***Ejemplificar los conceptos con operaciones comprensibles por los estudiantes (ejemplo: obtener financiación blanda es obtener crédito a más plazo y/o menos interés del habitual).***
  
- ✓ ***Objetivo: ganar precisión en el lenguaje.***
  
- ✓ ***Instrumentos: diccionarios de economía.***

## **IV. EL NUEVO ORDEN ECONÓMICO INTERNACIONAL.**

Es en el área comercial donde la reorganización económica se encuentra más avanzada. La Organización Mundial del Comercio (OMC) sustituyó en 1995 al GATT, con la pretensión de simplificar la toma de decisiones, que había conseguido ahogar prácticamente el funcionamiento de aquél, así como de avanzar con rapidez en la liberalización comercial de los servicios financieros, informáticos y de telecomunicaciones; esto es, de los sectores más dinámicos en el comercio occidental actual. Desde el punto de vista jurídico, la OMC queda tras la reforma desvinculada de la ONU, sus decisiones son teóricamente vinculantes para los países miembros y todos deben aceptar las decisiones de su organismo de apelación.

La llamada Ronda del Milenio, iniciada en Doha (Qatar) en 2001 refleja claramente el cambio de las prioridades de la OMC. Asistimos al paso de una liberalización internacional centrada en los temas clásicos (aranceles industriales, subvenciones agrícolas, servicios financieros) hacia una liberalización centrada en la reducción de las barreras no arancelarias (procedimientos de exportación e importación, regulaciones técnicas, derechos de propiedad intelectual, compras públicas, normas de origen, etc.), la protección de la seguridad alimentaria, el desarrollo del comercio electrónico, el control del llamado “dumping” social, o la afirmación de la capacidad de decisión



efectiva de la propia OMC.

El drama que la Ronda del Milenio plantea a los países en desarrollo es que las necesidades comerciales de los mismos siguen situadas en el terreno de la economía física (agricultura, materias primas, productos industriales), mientras que el énfasis de la OMC se vuelca ahora hacia el comercio de invisibles y hacia la regulación internacional de la nueva economía. De ahí el fracaso hasta ahora de las negociaciones multilaterales y el repliegue a las negociaciones de tipo regional.

### *Sugerencias de Trabajo*

- ✓ *Septiembre de 2003, en Cancún (Méjico): se reunió la OMC para revisar los resultados de Doha 2001. Resumir las 2001 discusiones más importantes de esa cumbre..*
  
- ✓ *Objetivos: apreciar la pugna de intereses enfrentados, y la importancia de formularlos correctamente y defenderlos con inteligencia.*
  
- ✓ *En [www.wto.org](http://www.wto.org) se pueden seguir las posiciones de los países en vías de desarrollo.*

En efecto, la creación de la OMC y su extensión de facto a todo el orbe (simbolizado por la integración de la República Popular China), no es el único rasgo relevante en lo comercial del Nuevo Orden Económico Global. El poder comercial europeo autónomo se ha reforzado con la ampliación a quince miembros de la Unión Europea, su acuerdo con los países del Espacio Económico Europeo (UE más Noruega, Islandia y Liechtenstein, y con Suiza como país observador), y la entrada en vigor de la Unión Económica y Monetaria. En este aumento del peso comercial europeo se inscriben los acuerdos para la adhesión del Este de Europa y la propuesta de constituir una zona de libre comercio con los demás países del Mediterráneo, con la pretensión básica de reforzar su vinculación actual mediante acuerdos preferenciales con los países del Norte de Africa (que estudiaremos más adelante en este libro); así como los acuerdos comerciales con Méjico y el Mercosur.

Los Estados Unidos reaccionaron al creciente empuje que la consecución del Mercado Único proporcionaba a la UE, creando junto con Canadá y Japón la North American Free Trade Association (NAFTA) en diciembre de 1992, con efectos a partir de 1994. Simultáneamente lanzaron dos ofensivas comerciales, hacia el Pacífico y hacia América Latina, respectivamente. En el caso del Pacífico, en 1991 se creó la APEC (Asian and Pacific Economic Community), que reúne a potencias como USA, Canadá, Japón o Australia con los Nuevos Países Industrializados (NPI) del sudeste asiático, algunos países latinoamericanos como México, Chile y Perú, y en 1999 admitió en su seno a Rusia y Vietnam. En su misma amplitud y heterogeneidad reside hoy por hoy su mayor debilidad.

En el caso de América Latina, los EE.UU aspiraban inicialmente a extender el modelo de su Tratado NAFTA hasta crear para el 2005 el Area de Libre Comercio de las Américas (ALCA), una zona de libre cambio para prácticamente todo el continente

americano y que vendría a superponerse a las variadas (y por lo general poco fructíferas) alternativas de integración regional en la zona. Hasta el momento los trabajos preparatorios del ALCA no han avanzado tanto como preveían sus promotores, si bien se trata de reformularla con vistas a su consecución en el 2010.

Al contrario que la reorganización comercial, que como hemos visto se encuentra muy avanzada aunque no en el sentido más democrático e igualitario que el Sur precisa, la reorganización financiera prácticamente no está ni siquiera esbozada. Lo más destacada a nuestro juicio es el empeño europeo en abrir a sus socios terceros un espacio financiero a través del Banco Europeo de Inversiones y, más recientemente, del Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo, BERD. Ello, junto con el creciente peso de la ayuda a través del Fondo Europeo de Desarrollo, financiado por los países comunitarios y gestionado por la Comisión, proporciona a la UE un peso financiero a escala mundial como nunca ha dispuesto.

Por su lado, Japón y los países del Sudeste Asiático no consiguen articular algún mecanismo regional de cooperación financiera que les ayude a evitar una competencia brutal y sin reglas entre ellos. Ciertamente no es este el momento más fácil en la región para aportar previsoramente fondos a largo plazo para dificultades futuras; pero que la idea haya sido lanzada y Japón empiece a revisar su tradicional aislacionismo financiero son en sí mismo señales positivas. Por el contrario, la oposición a esta idea por parte de USA refleja su temor a quedar sometido a una pinza entre una UEM pujante y un Sudeste asiático bajo control japonés, lo que relegaría a USA al patronazgo de la menos dinámica y estable región centro y sur americana, que por otra parte ya controla.

Falta por concretar la estrategia norteamericana en materia financiera para los próximos años. Los EE.UU han tenido muchas dificultades en entender y aceptar lo que estaba pasando en la Unión Europea y la UEM. Hasta hace poco tiempo podían leerse en la prensa artículos despectivos de prominentes economistas norteamericanos, como el mismo Paul Samuelson, apostando por la desintegración en pocos años del euro. En otro orden de cosas, basta comprobar la cicatería de los USA en la financiación de la ONU, UNICEFF o el FMI para comprender que hoy por hoy los EE.UU carecen de un modelo de política financiera mundial a medio plazo (aunque hay que reconocer que la mayoría de las medidas oficiales de alivio de la deuda de los países en desarrollo han surgido por iniciativa de dirigentes de ese país).

En resumidas cuentas, las transformaciones económicas dentro de las potencias occidentales llevan cada vez más a una dirección financiera a escala mundial asumida de facto por un G-4 compuesto por EE.UU, Japón, la UEM y Gran Bretaña (que pasaría a un G-3 si definitivamente Gran Bretaña entrase en el euro). Es aún prematuro saber si esta situación de facto va a tener consecuencias jurídicas y organizativas en breve plazo, pero en cualquier caso el aumento de las responsabilidades financieras internacionales de Europa, paralelo al de los beneficios y costes que ello conlleva, es inevitable.

Por otro lado, tras la propuesta del ex presidente norteamericano Clinton se han venido produciendo diversos contactos informales conocidos como G-20 o G-22, que relacionan a las potencias del G-7 con un conjunto adicional de países emergentes. La ventaja de un grupo intermedio como éste radica en extender a algunos países más el núcleo decisor sobre las finanzas internacionales, aunque evidentemente se corre el peligro de que la mejora del poder financiero de algunos países emergentes se haga a

costa del resto de los países en vías de desarrollo.

En cuanto al resto de pueblos que no forman parte de las directivas de los grandes clubs que hemos señalado, la gran cantidad de iniciativas administrativas de integración o cooperación regional no oculta su escaso peso real. En el mejor de los casos, como en las Comunidades Económicas de Africa Central (CEEAC) y Africa Occidental (ECOWAS), consiguen sumar fuerzas para tratar de mejorar su relación con la Unión Europea. En el caso del Mercosur, creado en 1991 por Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay, estos países deben hacer frente a las dificultades que hasta ahora habían hecho fracasar intentos previos de integración latinoamericana, y que tienen que ver con el desequilibrio en la dimensión económica de los distintos países y su grado heterogéneo de desarrollo. En los demás, como en la Comunidad del Caribe, o el veterano intento de Mercado Común Centroamericano, su incidencia real es prácticamente nula.

### *Sugerencias de trabajo*

- ✓ *Localizar en el mapa las delegaciones de algunas instituciones de promoción comercial internacional (Instituto de Comercio Exterior, Instituto Valenciano de la Exportación, etc).*
  
- ✓ *¿A qué grupos regionales de países corresponden esas delegaciones?. ¿Qué se hace en ellas?.*
  
- ✓ *Documentación: [www.icex.es](http://www.icex.es); [www.gva.es/ivex](http://www.gva.es/ivex).*

## **V. ALGUNAS NOTAS SOBRE LA AYUDA AL DESARROLLO.**

La ayuda oficial al desarrollo (AOD) se encuentra a comienzos del siglo XXI en uno de los niveles más bajos de los últimos treinta años. Según los datos del Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE (comprobables en [www.oecd.org](http://www.oecd.org)), el volumen total de la AOD en 2002 fue de 68.3 miles de millones de dólares corrientes, y la media de los veintiún países que componen el Comité se situaba en 2001 en el 0,22% del producto nacional bruto, cuando la media de los años setenta y ochenta fue del 0,33%.

El esfuerzo medio actual de la ayuda del CAD alcanza apenas una tercera parte del objetivo mundialmente reconocido del 0,7%. Por encima del 0,7% tan solo aparecen Dinamarca, Holanda, Noruega, Suecia y Luxemburgo. La ayuda alcanza un porcentaje particularmente bajo en Estados Unidos, con un 0,11%, mientras que Italia, con un 0,15%, presenta el peor dato de entre los países europeos que pertenecen al CAD.

La media no ponderada de los países de la UE presenta una tasa del 0,4%, influida por los altos ratios de los países nórdicos. España, con un 0,22% en 2000, se colocaba en una situación similar a la media del CAD-OCDE, lo que le otorgaba uno de los puestos finales del ranking. Sin embargo, alcanza en 2001 el 0,30%, con un total de 1.737 millones de dólares; recibiendo del CAD la recomendación de alcanzar el 0,33% en 2006.

La magnitud de la contracción real de la ayuda al desarrollo en los últimos diez años es

impresionante. La comparación entre la tasa actual del 0,22% con la del 0,33% de media de los años setenta y ochenta permite al CAD afirmar que la ayuda actual es unos 20.000 millones de dólares anuales menor que la que habría sido si se hubiera mantenido el nivel previo de esfuerzo. Ello contrasta con el crecimiento económico occidental durante el período, reflejado en indicadores indiscutibles como la subida de las bolsas, la aparición de superávits presupuestarios en los países de la OCDE, o la mejora de su nivel de empleo.

### *Sugerencias de trabajo*

- ✓ ***Localizar (en [www.oecd.org](http://www.oecd.org)) y traducir el documento del Development Aid Committee de la OCDE “Development Cooperation Review of Spain”.***
- ✓ ***Discutir las prioridades y países beneficiarios de la ayuda española según lo OCDE (“Aid at a glance by donor. Spain”).***
- ✓ ***Objetivos: destacar la importancia de la profesionalidad del economista (acceso a la información; desagregación de la misma; uso de medios técnicos: idiomas, aplicaciones informáticas...).***

Las causas de la reducción de la ayuda al desarrollo son variadas, pero tienen un punto en común: a lo largo de la década pasada los países ricos han dado prioridad a la resolución de sus propias dificultades internas, dejando relativamente en segundo plano las dificultades de los países en desarrollo. En EE.UU ello supuso las prioridades de absorber el elevado déficit público heredado del reaganismo y de articular una respuesta comercial y financiera a la pujanza creciente de la Unión Europea. Europa se impuso la prioridad de resolver las dificultades creadas por la reunificación alemana, así como la preparación de las sucesivas etapas necesarias para desembocar en la Unión Económica y Monetaria. En Japón, por su parte, los esfuerzos nacionales se centraron en la superación de una compleja crisis económico financiera cuya solución aún está pendiente.

Por otra parte, la década de los noventa supone el fin de la guerra fría y de la competencia mundial entre los mundos supuestamente “capitalista” y “comunista”, con lo que pierden peso las posiciones de las terceras vías y países no alineados, que en gran medida venían forzando, sobre todo en Occidente, la solidaridad de los poderosos.

En la pérdida de peso de la ayuda mundial al desarrollo juega un papel especialmente importante el creciente papel del mercado, y en particular del mercado financiero, en la asignación de recursos. De este modo, a fases de especulación desatada con los mercados emergentes suceden fases de crisis aguda, con contracciones crediticias brutales que frenan drásticamente la tasa de crecimiento de los países pobres. A su vez, el creciente peso de los mercados financieros y el descenso del papel de la ayuda al desarrollo reducen progresivamente el papel regulador y redistribuidor de las instituciones de coordinación internacional. Es particularmente evidente la descapitalización del FMI y su subsecuente falta de capacidad para hacer frente a las sucesivas crisis internacionales (Latinoamérica, Sudeste asiático, Rusia, Indonesia).

En este deprimente panorama, cabe interrogarse por qué y cómo podría aumentarse

sustancialmente la ayuda de los países ricos. Seguramente se necesita para ello la afirmación en Occidente de un pensamiento político estratégico y profundamente renovador como el experimentado en el período de postguerra (plan Marshall, cooperación creciente en Europa, intensificación de los procesos de descolonización, creación de la UNCTAD...). Sin embargo, no parece estar a la vista un giro político de estas características en el seno de la OCDE. Tampoco estamos en una situación en la que destaque la presión de la opinión pública en favor de la ayuda, aunque debemos reconocer el ejemplo moral y el esfuerzo de concienciación realizado por muchas iniciativas y ONG.

Una posibilidad para la recuperación de la ayuda radica en que la creciente rivalidad comercial y financiera entre EE.UU y la UE pueda forzar un proceso de búsqueda de aliados entre los países en vías de desarrollo, en la línea, salvadas todas las distancias, de lo acontecido durante la guerra fría entre los bloques. Algo hay de ello en los intentos auspiciados por las grandes potencias de organizar las áreas de libre comercio de Latinoamericana y del Mediterráneo a que se ha aludido antes, así como en los crecientes procesos de “dolarización” y “eurización”, por los que diferentes países van sumándose de hecho a la política económica de la potencia de referencia. El drama aquí se encuentra en aquellas regiones del globo que tienen hoy por hoy muy poco que ofrecer a cambio: regiones como Centroamérica, el África subsahariana o la India, abandonadas en gran medida a su propia suerte.

Desgraciadamente, puede que ninguna de las dos hipótesis anteriores avance de modo suficiente, y que la ayuda internacional se recupere sólo cuando lo exijan las amenazas a intereses occidentales básicos. Ese escenario no sólo es moralmente repugnante sino de imprevisibles consecuencias políticas y militares; y a evitarlo se orientan algunos esfuerzos e iniciativas, entre los que hay que destacar, pese a sus limitaciones actuales, la Iniciativa *Heavily Indebted Poor Countries*, HIPC, también conocida por las siglas PPAE, Países Pobres Altamente Endeudados, o el conjunto de objetivos a medio y largo plazo planteados por el CAD-OCDE y que se resumen en el Cuadro 2.

**CUADRO 2**  
**OBJETIVOS DEL CAD-OCDE EN LA LUCHA A LARGO PLAZO CONTRA EL SUBDESARROLLO**

	<u>AÑO OBJETIVO</u>
✓ Reducir a la mitad el % de habitantes de PVD que viven con menos de un dólar diario	2.015
✓ Asegurar la educación primaria a todos los habitantes	2.015
✓ Suprimir cualquier discriminación por sexo en enseñanza primaria y secundaria	2.005
✓ Reducción en dos tercios de la tasa de mortalidad infantil respecto de su nivel en 1990	En 5 años
✓ Generalizar la oferta a todas las personas en edad de procrear la oferta de servicios de salud genésica (anticoncepción, lucha contra el sida en las mujeres embarazadas...)	2.015
✓ Ofrecer el acceso al agua potable al 80 % de la población	2.005
✓ Posibilitar a los PVD estrategias de desarrollo sostenible, que eviten el despilfarro de recursos medioambientales	2.005/2.015

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ✓ ALONSO, J.A., y FRERES, C. (2000): *Los organismos multilaterales y la ayuda al desarrollo*, Cívitas, Madrid.
- ✓ BANCO MUNDIAL (2000): “En el umbral del Siglo XXI”, *Informe sobre el desarrollo mundial 1999-2000*, Mundi-Prensa, Madrid.
- ✓ BARBÉ, E. (Coord.) (2000): *Política exterior europea*, Ariel, Barcelona.
- ✓ DE LA DEHESA, G. (2000): *Comprender la globalización*, Alianza, Madrid.
- ✓ DONOSO, V. y ABAD, C. (coordinadores) (2000): *Claves de la economía mundial*, Instituto Español de Comercio Exterior, Madrid.
- ✓ JORDÁN, J. M<sup>a</sup> (coordinador) (2002): *Economía de la Unión Europea*. Civitas, Madrid.
- ✓ JORDÁN, J. M<sup>a</sup> y ANTUÑANO, I. (2001): *Las relaciones Sur-Norte: una mirada valenciana*. Patronat Sud Nord, Universidad de Valencia
- ✓ LIZCANO, J. (2001): “La tasa Tobin: mitos y realidades”. *El País*, 9 de febrero.
- ✓ RAMONET, I. (2001): “El consenso de Porto Alegre”, *El País*, 12 de febrero.
- ✓ SEN, A. (2000): *Desarrollo y libertad*, Planeta, Barcelona.
- ✓ SUBDIRECCIÓN GENERAL DE ESTUDIOS DEL SECTOR EXTERIOR (2000): “Principales rasgos de la economía del siglo XX: un siglo de progreso”, *Boletín Económico de ICE*, nº 2.653, 15-21 de mayo.